

Elite intelectual en México: aproximación metodológica para la construcción del campo de las ciencias sociales.

Enrique Gutiérrez Márquez (Universidad Nacional Autónoma de México).

Proponemos analizar la participación y conformación de la élite intelectual en la construcción y definición del campo de las ciencias sociales en México. Desde nuestra perspectiva, toda disputa por el conocimiento es también una disputa por la hegemonía social. En éste sentido, señalamos que en el interior de los campos de producción de conocimiento tanto de la ciencia, como de las ciencias sociales se observa un conjunto de tensiones y luchas, que van más allá de un interés cognitivo o puramente científico.

Palabras clave

México, Campo, Ciencias Sociales, Conflicto Social, Dirección Cultural, Intelectuales

I. INTRODUCCIÓN.

Nuestro trabajo propone llevar a cabo una reflexión metodológica que articule a los intelectuales y al campo de las ciencias sociales en México. En éste sentido, proponemos analizar la participación de las élites intelectuales en la construcción y definición del campo de las ciencias sociales en México.

Desde nuestra perspectiva, observamos que toda disputa por el conocimiento, es también una disputa por la hegemonía social. En éste sentido, señalamos que en el interior de los campos de producción de conocimiento tanto de la ciencia, como de las ciencias sociales se observa un conjunto de tensiones y luchas, que van más allá de un interés cognitivo o puramente científico.

Además, entendemos a los campos de producción de conocimiento como verdaderos espacios sociales en los que participan y concurren sujetos sociales, pero aunado a ello, los entendemos como *espacios de juego* en donde se expresan relaciones de interacción, de fuerza, lucha de intereses y disputa de proyectos. De tal manera, suponemos que los campos de producción de conocimiento entendidos como espacios sociales, funcionan además como contenedores de pugnas entre proyectos en donde se articula la participación de agentes, un hábitus y capitales específicos, que tienen como incentivo del juego por lo menos dos dimensiones, una que se lleva a cabo en el interior de cada campo, y, otra, que se expresa en términos de hegemonía tanto social como política.

Sobre la primera dimensión que podríamos señalar como interna, se puede argumentar que los sujetos sociales, en éste caso los intelectuales que concurren dentro del campo de las ciencias sociales, participan dentro de éstas, por medio de comunidades académicas o espistémicas, reflexiones de conocimiento, ejercicio de puestos burocrático-académicos, entre otros. De la segunda dimensión debemos mencionar que, desde nuestra perspectiva, es la que vincula a los intelectuales con una disputa amplia, que incluso podría reconocerse como una disputa de proyectos y por la hegemonía social, que se expresa en diferentes esferas de la vida cotidiana tanto en el campo político, en el económico, el cultural y por supuesto en el social.

Nuestra intención en todo caso, sería reflexionar y cuestionarnos, cómo se articulan estos dos elementos dentro de lo que hemos llamado campo de las ciencias sociales. Es decir, en la intersección entre estas dos dimensiones que se expresan aparentemente en dos planos distintos, el primero vinculado con una reflexión de y por el conocimiento, articulada con ese segundo elemento que se refiere a una disputa en ámbitos de la vida cotidiana en donde se pelea por el poder, la obtención de los mecanismos de control, de dirección e incluso de hegemonía social.

En éste sentido, surgen algunos cuestionamientos como preguntas de investigación, en donde nos cuestionamos si es posible que un intelectual tenga solamente un interés cognitivo o científico, y, si se le puede despojar de su historicidad, de su clase social, o de la historicidad de los procesos sociales que le son propios y en los cuales participan. En otras palabras, nos cuestionamos si los intelectuales no tienen

motivaciones personales, familiares, de clase, políticas o económicas, para a través de ello establecer una reflexión sobre la función de los intelectuales en la construcción del campo de las ciencias sociales en México.

II: ORIGEN DE NUESTRO PROBLEMA

Para referirnos a la construcción de nuestro objeto de investigación, deberemos establecer por lo menos una doble historicidad. Por una parte la que se refiere a la evolución y transformación histórica del campo de competencia o campo particular que nos interesa investigar, en este caso de las ciencias sociales en México, siempre con la intención de reconstruirlo analíticamente bajo la luz de las preguntas que hemos formulado, referentes a la función de los intelectuales dentro de éste espacio social. Por otro lado, una historia que se refiere a la trayectoria social, el interés, la perspectiva, la actuación y las relaciones de los intelectuales a los que hacemos referencia dentro de éste campo.

De tal suerte, nuestra propuesta intenta articula por lo menos dos procesos. El primero de ellos, se vincula con una historia de larga duración en la que diferentes sujetos han participado y participan, dotando de sentido y reglas al propio espacio social o campo de las ciencias sociales, mientras que el segundo de ellos, se encuentra vinculado a un proceso que se gesta con cada uno de los sujetos sociales o intelectuales, interesados en participar dentro de ese campo de competencia, en el que se ubican las trayectorias sociales como un elemento que marca un interés para ingresar dentro de ese campo, pero que además se establece una posición particular de cada uno de los participantes.

1) Inicio del problema de investigación

Para iniciar nuestra reflexión, y de éste modo problematizar a las ciencias sociales señalamos por lo menos dos momentos o dos pasos. En el primero de ellos, es posible identificar por medio de una aproximación temática, es decir, por medio de la contextualización, a las ciencias sociales como una categoría general que nos permite situar de una manera un poco más puntual lo que nos interesa hacer con ellas. Así, en un segundo momento, deberemos enunciar a las ciencias sociales como una categoría susceptible de análisis desde diferentes perspectivas.

En éste punto y nivel de análisis, cabrían preguntas como tales: ¿qué es lo que nos interesa problematizar?, ¿por qué nos interesan las ciencias sociales en un sentido y no en otro?. En otras palabras enunciar, cómo y porqué entendemos a las ciencias sociales, o más particularmente al campo de las ciencias sociales como un conjunto de articulaciones que conforman un espacio social particular. De tal manera Nuestro punto de inicio y nuestro reto, como lo señala Zemelman²⁰¹, será preguntarnos, cómo es que a partir del empleo de una, o unas categorías generales podemos arrancar el proceso de indagación y de construcción de nuestro objeto de investigación.

Es precisamente en éste punto, donde parece oportuno mencionar, cómo es que nos imaginamos el inicio de nuestra problematización, sobre las ciencias sociales, articulando este elemento con lo que desde nuestra perspectiva se identifica con un conflicto social que se presenta por la dirección cultural de las sociedades. Éste enunciado que contiene categorías generales, sugiere en una primera aproximación a nuestro problema, alguna evidencia de que existen diferentes formas de articular una reflexión sobre las ciencias sociales y sobre el conflicto social.

Por ejemplo, podemos señalar algunas de las aproximaciones, que suponen visiones distintas sobre los mismos temas, ciencias sociales y conflicto social, la disputa de clases sociales, la hegemonía de grupos, la presencia de élites, e incluso la presencia de redes sociales. Enfoques que de alguna manera construyen e interpretan a la realidad de las ciencias sociales y del conflicto social de formar particular. Es decir, visiones que intentan explicar a la realidad porque organizan y articulan un cuerpo de conceptos o de nociones de una forma pertinente, que al mismo tiempo establecen relaciones teóricas y conceptuales, de una manera que la hace distinta de otras formas de construir y explicar esa realidad.

201 Ver: Hugo Zemelman, 1992. En éste texto el autor hace una interesante reflexión en el sentido de construir objetos de investigación a partir de premisas y conceptos generales. Para el ejemplo que queremos explicar en estas líneas, basta con señalar el trabajo epistemológico y metodológico que realiza el autor, en el sentido de entender, o mejor dicho clarificar, que nuestros objetos de investigación se pueden analizar desde diferentes perspectivas, pero que el punto fundamental dentro de la construcción de nuestro objeto de investigación radica precisamente en clarificar, ¿de cuantas maneras se puede estudiar el tema que nos interesa?, y posteriormente reflexionar cuál es la dimensión que nos interesa otorgarle a nuestro objeto, con la intención de construirlo.

Nuestro punto de arranque, queda explicado por medio de una articulación que observamos entre el campo de las ciencias sociales y el conflicto social. Es decir, de la articulación que nos interesa rescatar, en por lo menos dos dimensiones, una de carácter cognitivo, intrínseco de las ciencias sociales como espacio de producción y reflexión de conocimiento, y otro, de carácter externo, representado por el conflicto social en términos amplios. Cabe destacar que este proceso al que hacemos referencia, entre el campo de las ciencias sociales y el conflicto social, sólo queda articulado desde nuestra perspectiva, por la participación de los intelectuales. Es decir que, la articulación que nosotros suponemos esta vinculada con la participación y acción de los intelectuales, que le dan esa doble dimensión al problema que hacemos referencia, debido entre otras razones a que suponemos la presencia de un conflicto social, que en el caso de nuestra argumentación se expresa en términos de la dirección cultural de las sociedades, en otras palabras, como un conflicto social que se extiende y se vincula con aquellos que son los encargados de dirigir, tomar decisiones de dirección dentro de las sociedades, y que de una manera o de otra, pretenden además ser canales de explicación dentro del campo de las ciencias sociales.

Iniciamos nuestra argumentación, con la suposición de que es posible emplear algunas categorías con un interés explicativo, a partir de esclarecer el conjunto de alternativas que nos permitirían teorizar las posibilidades y el planteamiento de diferentes realidades, para entender el conflicto social para determinar quién dirige y cómo dirige a las sociedades. Algunas de las categorías que pensamos expresan esta articulación quedarían externadas de la siguiente forma; a) Tensiones sociales que se presentan por la dirección de las sociedades, b) Tensiones sociales que se presentan por la dirección cultural, c) Tensiones sociales que se presentan por la dirección cultural en las ciencias sociales.

2) Diferentes perspectivas para problematizar a las ciencias sociales

Resulta pertinente resaltar el hecho de que, nuestro argumento propone una reflexión sobre un tema que de por sí es problemático e incluso polémico. No obstante estamos seguros de que la reflexión sobre lo que son las ciencias sociales y cómo se construyen, resulta fundamental para el futuro de nuestra actividad y producción intelectual.

En este sentido podemos mencionar que, pese a que existen diversos documentos que hablan y reflexionan sobre lo que son las ciencias sociales, en términos históricos, teóricos, metodológicos o epistemológicos, no existe hasta la fecha ningún trabajo que recupere la propuesta teórico metodológica que versa sobre los campos²⁰², como una herramienta que nos ayude a construir a las ciencias sociales como un espacio social.

Con la intención de llevar a cabo ésta tarea, sugerimos considerar que en los campos, o más puntualmente, las ciencias sociales como un campo: a) Se expresan como espacios en los que se llevan a cabo dinámicas de intercambio e interacción sociales, b) Se expresan agentes, como representantes y portadores de proyectos e intereses, de clases o fracciones de clase, c) Encontramos agentes que luchan por obtener un objeto idéntico, es decir elementos de reconocimiento y distinción, que hacen evidente sus capitales y habitus expresados en disposiciones de gusto, traducido en la preferencia; entre otros elementos que explicaremos más adelante.

Como sea, parece ser que en diferentes ámbitos del conocimiento, se presentan reflexiones que comienzan un llamado para analizar lo que son las ciencias sociales y sobre el futuro de éstas.

De tal manera, el interés por estudiar el desarrollo y las transformaciones de las ciencias sociales desde diversas perspectivas ha dado lugar a múltiples investigaciones histórico-descriptivas; filosóficas; epistemológicas; teóricas y metodológicas, que de alguna manera se expresan en algunas preocupaciones tales como:

- En la elaboración de una teoría psico – sociológica del conocimiento social.
- Elaboración de una historia de los intelectuales que producen el conocimiento social.
- Una reflexión de las ideas y modalidades de pensamiento relacionadas con el ámbito social en el que ellas surgieron.
- El lugar de los medios de difusión de ideas y conocimiento; de los sistemas educativos y de enseñanza; de los medios de difusión intelectual

202 Bourdieu, Pierre, La distinción. Criterio y bases sociales del gusto, 1988.

- El estudio de la organización social de la vida intelectual en universidades, sociedades científicas, museos, bibliotecas, institutos de investigación, laboratorios, fundaciones y editoriales.
- De las personas que participan y a las que le interesa la actividad intelectual, relacionada con: su composición social, su procedencia social, métodos de reclutamiento, organización interna, filiación de clase, esquemas de recompensas y prestigio, participación en otras esferas de la vida social.

No obstante, y éste es nuestro interés, el análisis de las ciencias sociales en términos de los agentes que la integran; las relaciones entre éstos, sus proyectos; sus disputas e incluso sus conciliaciones puede resultar novedoso, y, sobre todo sugerente si queremos responder algunos cuestionamientos sobre sus características de funcionamiento interno. En particular sobre aquellos elementos que definen y determinan a las ciencias sociales tanto en el plano estructural, como en la participación de sus agentes, resultan sustantivos para tratar de visualizar algún futuro en los diferentes planos o dimensiones en los cuáles se expresan, o bien, para proponer posibles soluciones al conjunto de problemáticas que le son propias.

III: APROXIMACIÓN METODOLÓGICA, TEÓRICA Y CONCEPTUAL

1) De la problematización a la construcción del objeto de investigación.

a) Preguntas de investigación

Nuestro proceso de investigación, propone analizar cómo es que se construyen las comunidades, círculos e incluso la elite intelectual en México, pero además, proponemos una reflexión que articule este proceso con los dos elementos que señalamos constantemente, por una parte la construcción del campo de las ciencias sociales en México, y por otra, el proceso de conflicto social y dirección cultural de las sociedades.

Para ello, planteamos un conjunto de preguntas que intentaremos resolver, y que desde nuestra perspectiva nos permiten guiar una reflexión, y de éste modo aproximarnos a responder la incógnita de cómo se conforma la élite intelectual y como se articula ésta élite con el campo de las ciencias sociales en México.

- 1) Cómo se consolidaron los principales grupos y la elite intelectual dentro del campo de las ciencias sociales en México
- 2) Cómo se articulan éstos intelectuales con otros espacios sociales de orden distinto como; el poder político, el poder económico, entre otros.
- 3) Cuál es la función de los intelectuales en la construcción del campo de las ciencias sociales en México.
- 4) Es posible que un intelectual tenga un interés propia y únicamente cognitivo o científico,
- 5) A los intelectuales se le puede despojar de su historicidad, de su clase social, o de la historicidad de los procesos sociales que le son propios y en los cuales participan.
- 6) Los intelectuales tienen otras motivaciones, además del conocimiento.

b) Construyendo un objeto de Investigación.

A partir de las estas primeras aproximaciones, podemos pensar que existe un interés de nuestra parte por estudiar procesos más amplios que cruzan a la propia organización de las sociedades. Que además, se vinculan con la reconstrucción analítica de lo que suponemos es un espacio social, que se articula de una manera fundamental con otras esferas dentro de la actividad humana, como lo pueden ser el campo de la política, de la economía y de la cultura en términos amplios.

No obstante debemos reconocer que en éste momento, limitaremos nuestra perspectiva a la reflexión, del ámbito de los intelectual y su articulación con el campo de las ciencias sociales, particularmente en México, investigación que sin duda puede marcar el inicio de futuras betas que reflexionen sobre la articulación de un número mayor de elementos que se expresan dentro de lo que estamos llamando campo de las ciencias sociales en México, conflicto social e intelectuales.

c) Análisis y precisión conceptual

Proponemos entonces, articular una búsqueda en la construcción del modelo conceptual, que nos permita entre otras, elaborar una interpretación precisa del campo de las ciencias sociales y de la participación de los intelectuales como verdaderos agentes de transformación dentro del mismo, como agentes articuladores del campo de las ciencias sociales, vinculados con el conflicto social, la dirección cultural y la hegemonía sociales. Por ello, resulta fundamental establecer, por lo menos algunos criterios y conceptos mínimos sobre los cuales regresamos constantemente para argumentar la investigación.

Así, nuestra perspectiva teórica, conceptual y metodológica, parte de un conjunto de premisas que establecen la posibilidad para pensar y construir a las ciencias sociales como un campo, o espacio social, por diferentes razones, que son susceptibles de análisis, como por ejemplo:

- Porque se observa, cómo se ha construido históricamente.
- Porque se construyen ámbitos de competencia.
- Porque se observan límites de acción e interacción.
- Porque es posible encontrar una producción de bienes particulares, expresados en este caso por el conocimiento.
- Porque es factible ubicar agentes o sujetos sociales participantes.
- Porque es posible observar un interés o intereses de agentes para concurrir y participar.
- Porque es posible analizar a los agentes que se expresan dentro del campo como portadores de proyectos.

Aunado a ello como ya hemos señalado, el enfoque que empleamos nos permite observar a las ciencias sociales como un espacio social, que, al articularse con el conflicto social por la dirección cultural y la participación de intelectuales que funcionan como agentes, expresa una doble dimensión. Por una parte, la que se refiere a la dinámica propia del campo, en donde encontramos una suerte de disputa cognitiva, y, por otra, la que se vincula con la posición que guardan las ciencias sociales como un espacio social, respecto de otras esferas o campos diferentes como el político, el económico o el cultural, mediadas ambas por el actuar de los intelectuales como agentes de transformación dentro del campo.

En éste sentido resulta fundamental para nuestra propuesta, marcar como es que interactúan, real y conceptualmente los elementos que señalamos hasta ahora.

Sobre éste último elemento conceptual, debemos mencionar que buscamos una relación que nos permita explicar el funcionamiento del campo de las ciencias sociales, sin acotarlo sólo al marco conceptual, pero que sí de algunos elementos explicativos o heurísticos. De tal manera, proponemos definir los conceptos de campo, agente, hábitos y capital por una parte, y por otra, los conceptos de ciencias sociales, intelectuales, función de los intelectuales y poder político. Así, la construcción de nuestro modelo conceptual propone clarificar, cómo es que observamos la articulación entre estos conceptos, con la intención de centrarnos en la pregunta de investigación que nos guía sobre la existencia de élites intelectuales, y la propia *función de los intelectuales en la construcción del campo de las ciencias sociales en México*.

d) Explicación conceptual.

Nuevamente señalemos que, el interés por estudiar el desarrollo y las transformaciones de las ciencias sociales desde diversas perspectivas ha dado lugar a múltiples investigaciones histórico-descriptivas; filosóficas; epistemológicas; teóricas y metodológicas, entre otras. Sin embargo, su análisis en términos de los agentes que la integran; las relaciones entre éstos, sus proyectos; sus disputas e incluso sus conciliaciones puede resultar novedoso y sobre todo sugerente, si queremos respondernos algunos cuestionamientos sobre sus características. En particular los elementos que definen y determinan a las ciencias sociales tanto en el plano estructural, como en la participación de sus agentes, son sustantivos para tratar de visualizar su futuro, en los diferentes planos o dimensiones en los cuáles se expresan, o bien, para proponer posibles soluciones al conjunto de problemáticas que le son propias.

Con el propósito de abrir esta reflexión, recuperamos el trabajo llevado a cabo por el sociólogo francés Pierre Bourdieu, quien por medio de un minucioso y amplio trabajo empírico principalmente de encuestas, reformuló el quehacer de investigación hasta entonces emprendido sobre diferentes tópicos, tanto en la sociología, como en la ciencia política y la economía por mencionar solo algunas. Entre ellos destacan sus estudios en el ámbito de la educación, la ciencia, la religión y la cultura.

A partir de la propuesta teórico –metodológica de éste autor, proponemos utilizar algunos conceptos, para de este modo articular las nociones de campo, agente, habitus, y capital, con las de ciencias sociales e intelectuales, como componentes de una realidad compleja que se expresa en espacios sociales, en los cuales podemos incluir desde nuestra perspectiva a las ciencias sociales.

No obstante que el trabajo de Bourdieu no se refiere en sentido estricto a las ciencias sociales como un espacio social particular, nuestros argumentos proponen analizarlas como un campo. De tal suerte, la aproximación teórica que proponemos llevar a cabo a partir de los argumentos de éste autor, nos permite entre otras cosas, ampliar el análisis de los arreglos propios de las ciencias sociales, sin limitar la observación a las estructuras o la conducta y comportamiento de los individuos que participan en dicho espacio social como elementos disociados. Asimismo, nos parece que a partir del andamiaje teórico / metodológico de los campos es posible articular de una manera original dos de las dimensiones que son constitutivas de los espacios sociales. Por una parte lo que se refiere al ámbito estructura, y por otra lo que respecta al ámbito individual. Ambas dimensiones expresadas por un conjunto de dualidades entre: micro / macro, institucional / individual. Estas dimensiones se presentan con una relación dinámica e inseparable que construye en los espacios sociales una movilidad continua y constante, que genera además un juego de tensiones que recrea continuamente tanto a los propios espacios sociales como a los mismos participantes dentro de éstos.

Por otra parte, otro elemento que no se expresa tácitamente el trabajo de Bourdieu en la construcción teórica que versa sobre los campos o espacios sociales, pero que resulta fundamental mencionar para este trabajo, se refiere al carácter político de los intercambios que se expresan en estos. De tal suerte, el carácter político de los campos está representado por las relaciones e incluso las interacciones que se movilizan y articulan en los espacios sociales, como un conjunto de relaciones guiadas por disputas. Por ejemplo, cuando señalamos la movilidad y obtención de posiciones, recursos e incentivos dentro de éstos.

Bajo esta perspectiva de la naturaleza política de los espacios sociales, nos parece que en términos generales es posible analizarlos y reconstruirlos como espacios eminentemente políticos. Entre otras razones porque en su interior se dirimen conflictos y se observan tensiones, además de que se expresan verdaderas luchas, y peleas continuas entre los intereses y proyectos antagónicos que disputan por el control y la *hegemonía*²⁰³ de los espacios sociales. En otras palabras, podemos mencionar que los espacios sociales, incluidas las ciencias sociales, son sitios articuladores y posibilitadores de las disputas entre agentes que ponen a jugar sus proyectos. Entre otras razones, los agentes participantes pretenden obtener los elementos de distinción social que son propios de dichos espacios, en donde lo que se disputa en el fondo es la posibilidad de dominio y dirección sobre ellos.

Es importante recordar que hasta este momento tenemos por lo menos dos argumentos sobre los que regresaremos después: 1) La posibilidad que observamos para construir a las ciencias sociales como un campo, y 2) La naturaleza eminentemente política de los espacios sociales. En la cual los campos expresan tensiones que guían el intercambio entre los agentes participantes en ellos, pero donde además se hace evidente una disputa por la hegemonía de los mismos.

1. Aproximación y construcción de los conceptos

Algunos de los conceptos básicos con los cuales es necesario familiarizarnos en un primer momento serán: campo; agente; habitus; y capital, en un segundo momento ciencias sociales e intelectuales.

203 La noción de hegemonía está referida a la reflexión teórico/política de Antonio Gramsci. En este sentido hablaremos de hegemonía refiriéndonos a la articulación entre la sociedad política y la sociedad civil: Particularmente hablaremos de hegemonía como la suma de ambas sociedades, política y civil en el espacio del Estado, que debe ser guiada por la hegemonía de un grupo social sobre toda la sociedad nacional. En el capítulo III de la tesis haremos una revisión profunda de lo que entendemos por dominación y hegemonía. Ver: Eric Hobsbawm, Gramsci y la Teoría Política, en Paradigmas y Utopías, Revista de Reflexión Teórica y Política del Partido del Trabajo, Revista Bimestral, Julio / Agosto 2002, No5.

1.1 Campo.

Iniciemos la explicación conceptual de nuestro trabajo con una pregunta que nos ayudará a centrar la discusión: ¿qué es un campo? Desde mi perspectiva el campo puede ser considerado como un ámbito, un medio o una esfera en la cual confluyen diferentes elementos. Para el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (DRALE) campo se define como: “Actividad, asunto o materia, ejemplificado por el campo de la cultura, de la educación, o como un espacio en que se hace perceptible un fenómeno. Además el campo es donde se expresan dinámicas particulares de índole diversa, a saber, el campo de batalla o el sitio en que se lucha”²⁰⁴.

Ahora a bien, referida nuestra noción al andamiaje teórico elaborado por Bourdieu²⁰⁵, el campo debe ser entendido como un espacio social que articula diferentes componentes entre los que destacan los agentes, el capital y el habitus. En este sentido el campo es el ámbito, medio o espacio que permite la expresión de dichos elementos, siempre que sea con una lógica y lenguaje particulares del funcionamiento interno de los mismos. Bajo ésta argumentación los campos constituyen verdaderos espacios sociales, dentro de los cuales se establecen reglas de funcionamiento y de interacción entre los miembros concurrentes, referidas siempre a la propia lógica constitutiva de ellos. De tal modo, el campo puede estar también referido como un espacio social que restringe y norma, pero al mismo tiempo posibilita la participación de sus concurrentes.

1.2. Agente.

La segunda noción que es necesario explicar es la de agente. Por agente según el DRALE podemos entender: “A todo el que obra o produce un efecto, o el que obra con poder del otro, así como una persona que ejecuta la acción del verbo”²⁰⁶.

Ahora bien, con relación a la propuesta teórica que revisamos²⁰⁷ puedo señalar que, como una propiedad de los agentes, éstos detentan y asumen una posición en el interior de los campos que funcionan como escenarios articuladores. En otras palabras los agentes se expresan como verdaderos participantes dentro del marco que les facilita el campo. En éste sentido los agentes participantes dentro de los campos se encuentran situados allí, porque acumulan de diferentes maneras, estructuralmente o en volumen, capitales específicos que sirven como insumos para la realización de intercambios en los campos donde participan. Además, es importante mencionar que los agentes pueden expresarse individual o colectivamente, pero sólo serán agentes y tendrán esa cualidad, los que desplieguen con su participación una capacidad transformadora²⁰⁸ dentro de los campos. Por eso, no todos los individuos aislados o biológicos pueden ser considerados como agentes, pues ello está en función de su expresión como sujetos sociales o históricos dentro del espacio social en donde participen.

1.3. Capital.

La tercera noción se refiere al capital, y constituye un elemento fundamental para el funcionamiento tanto de los campos como de los agentes. El DRALE menciona que el capital se refiere a:

204 El concepto es definido en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, (DRALE) edición corregida 2001.

205 Para encontrar más elementos sobre la reflexión de lo que son los campos, y cuales son sus elementos fundamentales y fundacionales se puede revisar el texto Pierre Bourdieu “Algunas Propiedades de los campos”, en Cuestiones de Sociología, Madrid, Ediciones ISTMO, 2000, pp. 112-119.

206 La definición fue tomada del Op. Cit. DRALE (2001).

207 Para encontrar más elementos sobre la noción de agente como sujeto de lucha dentro de los campos ver el texto, Op. Cit. Pierre Bourdieu. (2000), pp. 113-115.

208 Es importante establecer que la noción de agente es empleada por diferentes autores y distintas escuelas de pensamiento teórico. Por ejemplo, Anthony Giddens señala en varios de sus libros que los agentes ejercen su agencialidad de un modo reflexivo, y que ejercen sus capacidades de transformación por medio de su reflexividad. Según este autor, ésta es la forma específicamente reflexiva del entendimiento de agentes humanos, porque es la que interviene a mayor profundidad en el ordenamiento recursivo de prácticas sociales. Además señala que la continuidad de prácticas presupone reflexividad, pero la reflexividad misma sólo es posible en virtud de la continuidad de prácticas, que las define claramente como <<las mismas>> por un espacio y un tiempo. De tal suerte <<Reflexividad>> no debe entenderse como mera auto-<<conciencia>> sino como el carácter registrado del fluir corriente de una vida social. En este sentido para Giddens tanto el poder, los individuos, las colectividades y la propia agencialidad, son elementos que se encuentran íntimamente ligados en la reproducción social, de tal manera que un ser humano es un agente intencional, cuyas actividades obedecen a razones prácticas, que es capaz, si se le pregunta, de abundar discursivamente sobre esas razones, lo que incluiría mentir acerca de ellas como lo establece en su libro: La Constitución de la Sociedad; Bases para la Teoría de la Estructuración, Buenos Aires, Amorrortu, 1998, pp. 40-41. Además en otro de sus libros La Teoría Social Hoy, Madrid, Alianza Universidad, 1998⁸, señala que un agente es aquel que es capaz de desplegar repetidamente en el fluir de la vida diaria un espectro de poderes causales, incluido el poder de influir sobre el desplegado por otros. Además refiere la existencia de espacios sociales preexistentes, aunque les llama <<estado de las cosas o sucesos preexistentes>>.

“Una esencia, algo fundamental, o algo importante. Además puede ser referido como bienes, como fortuna que uno posee en proposición a los intereses que ésta pueda dar. En otro sentido, como dinero del que dispone por ejemplo una empresa, como conjunto de recursos intelectuales de una persona, o como conjunto de todos los instrumentos de producción, habilidades, aprendizajes y conocimiento”²⁰⁹.

Desde nuestra perspectiva, la noción de capital puede asociarse con una acumulación y posesión de bienes diversos y con diversas expresiones que pueden ser: económicas, sociales, culturales, o simbólicas. Para Bourdieu²¹⁰ por ejemplo, la noción de capital como posesión y acumulación de bienes resulta fundamental, porque depende de la naturaleza de estos bienes, 1) La manera en la que se articula cada uno de los campos, 2) El propio capital que se pone en juego dentro de cada campo, y 3) La estructura de los espacios sociales. En este sentido tanto el capital o los capitales, como la cantidad, y calidad de éste, representa la lucha, y, por lo que luchan los agentes participantes. Esto se debe a que la posición de cada uno de los agentes dentro de los espacios sociales esta determinada por los capitales que pueden poner en circulación para tener un peso mayor en su espacio de competencia.

1.4. Habitus.

Nuestro cuarto concepto se refiere al habitus. Sobre éste en términos generales se puede expresar que, de una manera muy similar al capital, el habitus se expresa como una suerte de mediación entre el campo y los agentes. Sin embargo, el habitus es el producto de condicionamientos sociales asociados a la posición que ocupan los agentes dentro de los campos, en correspondencia con un conjunto sistemático tanto de bienes como de propiedades. En otras palabras, el habitus representa de algún modo la unión tanto de capitales, como de cualidades asociados, unidos entre ellos por lo que podría determinarse como una afinidad de estilo.

Según argumenta Bourdieu²¹¹ el habitus, expresado como un concepto puramente histórico tiene que ser entendido como: “Un sistema socialmente constituido de disposiciones *estructuradas* y *estructurantes* adquiridas mediante la práctica, y siempre orientado hacia funciones prácticas”. Además, parafraseando el mismo autor menciona que el habitus se puede expresar por medio de la preferencia y los elementos de distinción dentro de los espacios sociales, que entre otras cosas producen esquemas de clasificación social referidos por ejemplo al gusto, a la preferencia, o a la afinidad de estilo. En último de los casos, debemos remarcar el hecho de que el habitus se representa en la estratificación y clasificación de las clases o las fracciones de clase, es decir, de los grupos que se determinan a sí mismos frente a los demás, por medio de sistemas de preferencias y afinidades.

Bourdieu²¹² señala que: “Hay efecto de campo cuando ya no se puede comprender una obra (y el valor, es decir, la creencia que se le otorga) sin conocer la historia del campo de *producción* de la obra – es por lo que los exegetas, comentaristas, interpretes, historiadores, semiólogos y otros filólogos se ven justificados de existir en tanto que únicos capaces de explicar la obra y el reconocimiento de valor de que es objeto-...”. Más allá de la importancia que señala este autor para considerar al campo de la producción en la construcción analítica de las esferas sociales. Desde nuestra óptica es importante dejar claro que la producción se expresa como un mecanismo que verdaderamente determina la propia existencia de los espacios sociales.

2. Articulación Conceptual.

Ahora bien, una vez realizada la aclaración pertinente y efectuada la definición de los primeros conceptos que proponemos utilizar, entremos a la explicación de los segundos, ciencias sociales e intelectuales, que se relacionan con la construcción concreta del campo, pero que además se expresan como elementos que lo definen como tal. De esta manera establezcamos los primeros elementos en la discusión

209 La definición fue tomada del Op. Cit. DRALE (2001)

210 Para encontrar más elementos sobre la noción de capital, sus expresiones particulares en los campos y sus cualidades representadas por el volumen o la estructura se puede ver el texto. Op. Cit. Pierre Bourdieu (2000), pp. 113-114, 196.

211 Pierre Bourdieu y Loic J.D.Wacquant. Respuestas por una Antropología Reflexiva, México, Grijalbo, 1995, p. 83. Parte de esta definición también ha sido construida con noción expresada en la obra de Bourdieu “Algunas Propiedades de los campos”, en Cuestiones de Sociología, Madrid, Ediciones ISTMO, 2000, pp. 118-119.

212La referencia a la noción de reproducción fue tomada del texto, Pierre Bourdieu Op. Cit. (2000), p 117.

sobre la construcción de las ciencias sociales como un campo, así como de su articulación con el problema del conflicto social y con la participación de los intelectuales dentro de este espacio.

2.1. Ciencias sociales.

Definir a las ciencias sociales no es una tarea fácil, por el contrario, resulta una tarea compleja y en ocasiones genera más confusión que claridad sobre ésta actividad. No obstante intentaremos señalar de una manera general algunos elementos que creemos fundamentales para definir algunos rasgos que caracterizan a las ciencias sociales. En uno de sus libros más recientes señala Wallerstein²¹³: “La idea de que podemos reflexionar de “forma inteligente” sobre la naturaleza de los seres humanos, sus relaciones entre ellos y con las fuerzas espirituales y las estructuras sociales que han creado, y dentro de las cuales viven, es por lo menos tan antigua como la historia registrada”.

Lo que hoy llamamos ciencias sociales es heredera –de un conjunto de conocimientos y sabiduría trabajados en las épocas anteriores – de esa sabiduría antigua, sobre temas que se examinan en los textos religiosos recibidos y también en los textos que llamamos filosóficos. Se trata sin embargo, de una heredera distante que a menudo no reconoce ni agradece a ese conocimiento previo, porque la ciencia social se definió conscientemente a sí misma, como la búsqueda de verdades que fueran más allá de esa sabiduría recibida o deducida, que en algún sentido no tiene una validación científica.

Las ciencias sociales buscaron independizarse de los saberes religiosos y filosóficos, que según algunos autores le dieron origen, y se establecieron como una *empresa del mundo moderno*. Sus raíces se encuentran en el intento plenamente desarrollado desde el siglo XVI, y que es parte inseparable de la construcción de *nuestro mundo moderno* por desarrollar un conocimiento secular y sistemático sobre la realidad, que tuviera algún tipo de validación empírica.

De tal manera, la reflexión sobre la problemática social fue adecuando su actividad en el ámbito de la producción de conocimiento. Para el siglo XIX las llamadas ciencias sociales en el ámbito internacional se desarrollaron en una dinámica institucional nunca antes vista. Podemos establecer que las ciencias sociales se desarrollan históricamente por lo menos en dos grandes etapas o dos momentos históricos diferentes²¹⁴:

1. El primero va desde 1850 hasta 1945, se establece como un franco proceso de institucionalización de la actividad intelectual. En este periodo encontramos los fundamentos para el nacimiento del campo de las ciencias sociales. Encontramos desde nuestra perspectiva, los insumos necesarios que consolidaron el proceso de construcción de un campo particular, reglamentado y validado, que puede ser llamado genéricamente campo de las ciencias sociales.

2. El segundo periodo va desde 1945 hasta nuestros días. Este periodo lo podemos ubicar como un proceso de articulación de las ciencias sociales. En el cual observamos estructuras y funciones particulares. Es decir, agentes específicos individuales y colectivos, que decidieron con su práctica, normar dicha actividad para convertirla en un espacio particular en el cual se legitima la producción de conocimiento social, e incluso las formas de organización racionales.

2.2. Intelectuales

Existen diversas maneras para definir a los intelectuales, pero desde nuestra perspectiva, ésta explicación reúne varios elementos que es importante reconocer: “Los intelectuales ha escrito C. Wright Mills, se ocupan de ideas, de reminiscencias del pasado, de definiciones del presente y de imágenes de posibles futuros. Los intelectuales son científicos y artistas, sacerdotes y catedráticos, aquellos que representan el pensamiento intelectual humano. Son los que forman parte del gran discurso de la razón y la indagación de la sensibilidad y la imaginación, que en occidente comenzó en Jerusalén, Atenas y Roma y se ha desarrollado de forma continua desde entonces. Son la memoria organizada de la humanidad y tal aparato cultural ha sido creado y sostenido por ellos”²¹⁵.

Bajo esta argumentación, podemos mencionar que desde su surgimiento en la sociedad moderna, los intelectuales han tratado de influir en la sociedad, en la estructura del poder, en la organización política y en los poderosos, existen ejemplos históricos de ello. De tal suerte, ésta participación de los intelectuales, se circunscribe de diversas maneras a una disputa de conocimiento y por la hegemonía social. En otras

213 Op. Cit. Wallerstein, Immanuel (1999). p. 3.

214 La clasificación de los momentos históricos la tomamos del trabajo realizado por la comisión Gulbenkian, que se dedicó a trabajar el problema a profundidad.

215 Ver: Gastón García Cantú y Gabriel Careaga, Los Intelectuales y el Poder, 1993.

palabras los intelectuales se encuentra en medio de: la reflexión y la disputa por la organización social, política y/o económica.

Las ciencias sociales y su construcción como campo son producto de una doble dimensión de la modernidad, entre, por una parte sus promesas, y por otra, la consolidación del sistema capitalista mundial como una forma hegemónica y de dominación dentro del sistema mundo moderno. Dentro de éste marco de ideas entonces, no podemos dejar fuera de la construcción de las ciencias sociales, el papel que las clases dirigentes han jugado en la construcción de los diferentes espacios sociales dentro de la propia modernidad. Como menciona Gramsci, porque estos procesos han determinado las formas concretas de lo producido y reproducido dentro del bloque histórico dominante y hegemónico en los diferentes espacios sociales. De tal suerte, que las ciencias sociales están determinadas tanto por la hegemonía como por la dirección de las sociedades, que de vinculan directamente con los procesos de conflicto social y la participación de los intelectuales en este proceso de lucha y disputa.

Las definiciones de dominación y hegemonía para las ciencias sociales.

La noción de hegemonía tiene una historicidad muy particular. Perry Anderson²¹⁶, menciona que esta noción se desarrolló principalmente como una de las consignas políticas más centrales en el movimiento socialdemócrata ruso desde finales de 1908 hasta 1917. A pesar de que la lectura de Gramsci puede ofrecer en cierto sentido diferentes interpretaciones sobre su propuestas y los conceptos que la constituyen, entre otras razones, porque éstas fueron pensadas más desde la acción política, que desde la teoría política, es importante esclarecer que los conceptos de Estado, sociedad civil y sociedad política, así como de coerción y consenso, deben entenderse como una articulación unificadora y diferenciante entre ellos.

Por el momento, señalemos que la noción de hegemonía, a la cual se hace referencia en diferentes partes de nuestro documento para explicar lo que ocurre dentro del campo de las ciencias sociales, la tomamos de la reflexión de Antonio Gramsci.

En este sentido, Eric Hobsbawm²¹⁷ señala al referir el trabajo de Gramsci cuando habla de los intelectuales y el Estado: “Generalmente se entiende al Estado como la sociedad política o dictadura, es decir la dictadura como el aparato de coerción para llevar a la masa del pueblo a la conformidad con el tipo de producción y de economía dominante en el cualquier momento determinado, y no como un equilibrio entre sociedad política y sociedad civil, es decir, la hegemonía de un grupo social sobre toda la sociedad nacional, ejercida a través de las organizaciones supuestamente privadas como la Iglesia, los sindicatos, las escuelas, etcétera. La sociedad civil es precisamente el campo de acción especial de los intelectuales”. En otras palabras, la construcción del Estado por medio de la articulación entre sociedad civil y sociedad política, mediada o intermediada por la presencia de intelectuales que pueden generar el consenso y la coerción que algunos erróneamente le atribuyen exclusivamente a cada uno de ellos respectivamente.

La obra de Gramsci puede ser comprendida en términos generales como sugiere Carlos Pereyra²¹⁸ a partir de dos nociones fundamentales: la de fuerza y la de consenso. La primera expresada por la sociedad política y la segunda vinculada a la sociedad civil. Sin embargo, es importante resaltar que en la obra de este autor Italiano, no se encuentra como suponen algunos autores, una división tajante o excluyente entre ambas nociones. Por el contrario, lejos de proponer una distribución de manera simétrica, la coerción –fuerza- como facultad del Estado y la hegemonía –consenso- como patrimonio de la sociedad civil, encontramos que dentro de la obra de Gramsci se encuentran elementos que se oponen a la disociación que propone la corriente liberal entre sociedad civil y sociedad política, y dedica los mejores esfuerzos para estudiar lo que él entiende como relaciones recíprocas. De tal suerte, debemos esclarecer que no existe una separación orgánica entre consenso y fuerza. El posible deslizamiento semántico que se le puede atribuir a la obra de Gramsci de estos conceptos, particularmente sobre el de sociedad civil, radica no en un equívoco, sino en un afán de comprender la dominación de clase como resultado de la imbricación entre coerción y hegemonía, sin que una y otra puedan adscribirse de modo rígido al aparato estatal y a la sociedad civil respectivamente.

De hecho desde nuestra perspectiva, Gramsci reflexiona sobre los efectos de los fenómenos culturales en el desarrollo de la historia, en particular sobre la tarea de los intelectuales en la estructuración

216 Ver: Perry Anderson, Estado y Hegemonía, Op. Cit. Paradigmas y Utopías, (2002) p. 162.

217 Ver: Eric Hobsbawm, Gramsci y la Teoría Política, Ibid, pp. 188-189.

218 Ver: Carlos Pereyra, Gramsci: Estado y Sociedad Civil, Ibid, pp. 199-216.

orgánica de la sociedad civil y el Estado. Sobre los aspectos de la hegemonía y el consentimiento como componentes del bloque histórico. Pero además señala el problema: tanto de unidad, como de distinción entre la sociedad civil y la sociedad política.

El Estado y la sociedad civil no se reparten simétricamente la coerción y el consenso en cada lado de la pareja. El Estado es un aparato represivo y a la vez generador de consenso y fuente de hegemonía. Por su parte las instituciones de la sociedad civil, aunque recurren a la coerción de manera más eventual, no quedan eximidas de esta responsabilidad, así sea cierto que su funcionamiento característico es el opuesto.

Podemos observar que Gramsci, como lo hace evidente Pereyra²¹⁹, recurre a la noción de hegemonía política, justo porque no ubica la dirección hegemónica solamente en la sociedad civil, ya que también la ejerce el aparato estatal. Así, tanto la dirección hegemónica como la dominación, pueden ser ubicadas dentro de la sociedad política y la sociedad civil. Ambas, la fuerza entendida como dominio, y el consenso entendido como hegemonía se expresan como formas particulares de las clases sociales dirigentes y dominantes en la sociedad política y en la sociedad civil.

Dentro del marco que propone nuestra investigación, debemos señalar que esta noción de hegemonía y dominación de Gramsci, resulta pertinente para la construcción del campo de las ciencias sociales y para su imbricación con el conflicto social y la participación de los intelectuales.

No es una casualidad el hecho de que hayamos empleado a lo largo del documento las nociones de dominación y hegemonía. Por el contrario, proponemos como lo sostiene éste autor Italiano, que los espacios sociales están impregnados de relaciones políticas, por el dominio y la hegemonía de las clases sociales que se manifiestan tanto en la sociedad civil como en la sociedad política.

Disputa de las clases sociales por el domino y la hegemonía

Un grupo social puede, y es más debe ser dirigente ya antes de conquistar el poder gubernamental. Esta es una de las condiciones principales para la misma conquista del poder. De tal manera, sugerimos que desde nuestra visión, la dominación de clase no descansa solamente en los procedimientos coercitivos, sino, de manera fundamental en la dirección hegemónica, cultural y política de la sociedad, o en la terminología gramsciana en la contaminación ideológica de todo el sistema social. Por ello por ejemplo, la hegemonía de la burguesía no sólo procede de la refuncionalización que impone del aparato estatal, deriva también y sobretodo de su control sobre el funcionamiento de la sociedad civil.

La hegemonía y la dominación se constituyen en virtud del comportamiento: gubernamental, del parlamento y el sistema jurídico, pero también en el espacio formado por sindicatos, partidos, medios de comunicación, centros educativos y culturales. Por ende, es importante reconocer que en todos estos espacios se sustenta una parte considerable de la hegemonía del bloque dominante, pero a la vez son los espacios abiertos a la confrontación social y de las clases sociales. Es decir, el lugar de la actividad política y cultural de los dominados, en el cual por ejemplo, la hegemonía de la clase obrera se puede lograr mediante las posiciones que puedan conquistar y que han conquistado en el espacio de la sociedad civil.

Bajo esta línea argumentativa, debemos señalar que las ciencias sociales se mueven como parte importante en la disputa de las clases sociales por el domino y la hegemonía de las sociedades. Entre otras razones por que las ciencias sociales se constituyen como un lugar en el que las propias clases sociales y sus agentes, luchan por mantener o transformar el estado de cosas existente, mediado o intermediado por la participación de intelectuales, en el cual, la disputa en los campos económico, político y social revisten formas particulares que pueden legitimar o no, la propia dominación y hegemonía de las clases dirigentes.

Clases dirigentes, los intelectuales y las ciencias sociales.

Gramsci²²⁰ argumenta que dentro de: “La civilización moderna todas las actividades prácticas se han hecho tan complejas y las ciencias se han entrelazado con la vida, que toda actividad práctica tiende a crear escuelas para sus propios dirigentes y especialistas, y por tanto, tiende a formar un grupo de intelectuales especialistas de grado más elevado que enseñe en estas escuelas”.

La tendencia en el desarrollo de la modernidad marca que según la actividad práctica tiende a crear su propia escuela especializada. Así, podemos mencionar que actualmente, toda actividad intelectual tiende a crearse círculos propios de cultura que asumen la función de instituciones especializadas en organizar las

219 *Ibid.*, p. 212.

220 Gramsci, Antonio, *Los intelectuales y la Organización de la Cultura*, Juan Pablos Editor, México 1997., p 107.

condiciones que hacen posible estar al tanto de los progresos que se producen en cada dominio científico. Dado que la modernidad trajo consigo la consolidación de espacios profesionales particulares, el nacimiento de los intelectuales especializados ha determinado el funcionamiento de los campos de producción de conocimiento en sus diferentes expresiones, determinando y guiando el trabajo y las reflexiones sobre los problemas y los propios espacios sociales.

Desde esta perspectiva cada grupo social, naciendo en el terreno originario de una función esencial del mundo de la producción económica, se crea conjunta y orgánicamente uno o más rangos de intelectuales que le dan homogeneidad y conciencia de la propia función, no sólo en el campo económico sino también en el social, en el cultural o en el político. Entre otras razones, porque en todo caso la intención de los grupos sociales radica en conformarse como grupo dominante, pero además como grupo hegemónico, desde el cual se marca la naturaleza y el sentido de los intercambios sociales, de acuerdo con la hegemonía establecida como bloque histórico o ideológico.

Por ello Gramsci²²¹ menciona que el empresario capitalista crea consigo mismo al técnico industrial y al especialista en economía política. Es decir, a los organizadores de una nueva cultura, de un nuevo derecho, de una nueva organización social, etc. No obstante, no todos los empresarios, pero por lo menos una elite de ellos debe tener una capacidad de organización de la sociedad en general, en todo su complejo organismo de servicios hasta la misma organización estatal, dada la necesidad de crear las condiciones más favorables para la expansión y la permanencia de la propia clase. Es decir de su permanencia dominante y hegemónica como clase en los espacios sociales.

Los intelectuales que cada nueva clase crea consigo misma y forma en su desarrollo progresivo como intelectuales orgánicos de su clase, son en general “especializaciones” desde aspectos parciales de la actividad primitiva del tipo social nuevo que la nueva clase ha dado a luz. En otras palabras, los intelectuales funcionan como instrumentos de la clase a la que pertenecen, para mantener los parámetros de dominación y hegemonía que les son propios Gramsci²²² asegura que: “Los intelectuales son los “empleados” – en muchas ocasiones, sino es que siempre - del grupo dominante para el ejercicio de las funciones subalternas tanto de la hegemonía social como de la hegemonía política y el gobierno político. Los intelectuales son los encargados 1) De generar el consenso espontáneo que las masas de la población dan a la dirección impuesta a la vida social por el grupo social dominante, consenso que históricamente nace del prestigio – y por tanto de la confianza – determinada por el grupo dominante, de su posición y de la función en el mundo de la producción; 2) De las funciones particulares del aparato de coerción estatal que asegura legalmente la disciplina de aquellos grupos que no “consienten” ni activa ni pasivamente la hegemonía o la dominación. Del aparato de coerción que está preparado por toda la sociedad en previsión de los momentos de crisis en el comando y en la dirección, de aquellos casos en que el consenso espontáneo viene a menos”.

Además podemos agregar que si la hegemonía es ético-política²²³ no puede dejar de ser también económica, no puede más que estar basada en la función decisiva que el grupo dirigente ejerce en el núcleo rector de la actividad económica. El análisis de la sociedad civil y la hegemonía, así como la sociedad política y la dominación, tiene por objeto justamente subrayar la importancia tanto de la dirección cultural como de la dirección ideológica de las sociedades.

Dominación y hegemonía como principios rectores del campo de las ciencias sociales.

Ahora bien, en lo que concierne a la organización intelectual de la hegemonía y la dominación, podemos mencionar que ésta reside en el énfasis sobre su base social. Es decir, en la necesidad que tiene la clase fundamental para ejercer la hegemonía, dominación y dirección, apoyándose sobre grupos aliados. En donde el objetivo lo constituye, dentro del análisis de las relaciones de fuerza en el seno del sistema hegemónico la preeminencia de la dirección cultural e ideológica.

En este sentido, es importante remarcar que en caso del campo de las ciencias sociales, la hegemonía y la dominación de las fracciones o clases dirigentes, reside una suerte de monopolio

221 Ibid.p 11. Además Gramsci señala que existen diferentes ejemplos que esclarecen la transformación de la sociedad, y por consiguiente de un cambio en la hegemonía en términos históricos. “También los señores Feudales detentaron una particular capacidad técnica, capacidad militar, y fue precisamente desde el momento en que la aristocracia perdió el monopolio de la capacidad técnico militar cuando comenzó la crisis del feudalismo”

222 Ibid., p 18.

223 Ibid. p. 68. Ver la cita del documento en donde se señala el desarrollo sobre éste apartado, en: Mach. Notas sobre Maquiavelo, sobre Política y sobre el Estado Moderno, E.d, Lautaro, Buenos Aires, 1962.

intelectual. Es decir, en la atracción que sus propios representantes suscitan entre las otras capas de intelectuales. Los intelectuales de la clase históricamente progresiva, en unas condiciones dadas, ejercen una tal atracción que acaban por someter, en último análisis, como subordinados, a los intelectuales de los demás grupos sociales y, por tanto llegan a crear un sistema de solidaridad entre todos los intelectuales, con vínculos de orden psicológico – vanidad- y a menudo de casta – técnico- jurídicos, corporativos – situación que genera un bloque ideológico, que liga las capas intelectuales a los representantes de la, o las clases dirigentes.

En un sistema hegemónico, el bloque ideológico es factor de hegemonía en un doble sentido, en la medida en que los representantes de la clase dirigente orientan a los de otros grupos sociales, pero sobre todo en el nivel del bloque ideológico al posibilitar a la clase dirigente controlar a otras capas sociales por intermedio del bloque ideológico²²⁴. Entonces, la función hegemónica y de dominación de los grupos dirigentes se ejerce en toda la sociedad. La clase dominante a nivel estructural, dirige la sociedad por el consenso que obtiene gracias al control de la sociedad civil; este control se caracteriza fundamentalmente por la difusión de su concepción del mundo entre los grupos sociales – que deviene así sentido común – y por la constitución de un bloque histórico al que corresponde la gestión de la sociedad²²⁵.

No es un asunto intrascendente para Gramsci establecer que las sociedades o las organizaciones sociales, son los contenedores de dominaciones y luchas por obtener el control de los recursos y la dirección de las mismas. En este sentido tanto la hegemonía como la dominación son obras de una clase fundamental y dirigente. Dicha clase fundamental corre a lo largo de todo un periodo histórico, por tanto en todo análisis nacional la clase dirigente debe ser considerada también desde un punto de vista internacional. En este sentido en la medida en que el bloque histórico e ideológico representa una situación histórica determinada, cualquier análisis de la hegemonía o dominación, podría referirse a una situación reducida o extensa, tanto geográfica como históricamente²²⁶.

Por ejemplo Wallerstein²²⁷ menciona que por lo menos en la Europa del siglo XIX, la ideología liberal se consolidó como bloque histórico e ideológico dominante. En los hechos, terminó por lo menos provisionalmente, pero de una manera efectiva con la amenaza de sus adversarios representados por las clases peligrosas y antagónicas a su proyecto político, económico y cultural. Menciona que en el siglo XX, pareció por algún tiempo que los liberales tendrían el mismo éxito que en el siglo anterior, aunque no fue del todo correcto. Y no fue así, a pesar de que la estrategia de la ideología dominante, expresada por el liberalismo dominante y hegemónico, sustentaba sus prácticas para manejar el cambio –entendido como cambio social– conducido de la forma precisa y con las personas debidas. De forma tal que se asegurara que el cambio social estuviera en manos de personas competentes, que actuarían competentemente. No fue así a pesar de que el liberalismo propuso la necesidad de tener conocimiento de cómo funcionaba realmente el orden social y eso significaba que necesitaban investigación, e investigadores.

Sin embargo, las ciencias sociales se desarrollaron bajo el cobijo de estas ideas y por estas razones, fueron absolutamente indispensables para la empresa liberal. Por una parte, la empresa liberal necesitó de la consolidación de una empresa de la ciencia social, lo que se tradujo en que ambas necesitaron de la otra para constituirse como hoy las conocemos, y ninguna pudo existido sin la otra. La premisa de ambas se

224 Portelli, Hugues, Gramsci y el Bloque Histórico, México, Ed. Siglo XXI, 2000, p72. “La consecuencia de este doble papel del bloque ideológico es que su disgregación separa de la clase dirigente no sólo a los intelectuales sino también a los grupos que éstos representan”.

225 Ibid. , p 73

226 En el Libro de Portelli, se hace una referencia fundamental sobre la noción de bloque histórico y de delimitación de las luchas cuando establece que: “La mayor parte del análisis Gramsciano se refiere a la Italia, considerada ésta como bloque histórico nacional; no obstante, a fin de profundizar el análisis, Gramsci estudia también la evolución de Europa en la misma época, enfocando esta vez el bloque histórico europeo: Si una historia de Europa puede escribirse como formación de un bloque histórico, la misma no puede excluir la Revolución francesa y las guerras napoleónicas que son la premisa económico – jurídica, el momento de la fuerza y de lucha. Concretamente, el estudio del papel de la clase fundamental y de su rol histórico a nivel internacional permitirá comprender mejor su estrategia a nivel nacional”.

227 Op. cit Wallerstein, Immanuel (2001). En el texto se reconoce la diferencia que los liberales instrumentaron para la dominación completa, y para el cambio de las sociedades de una manera controlada. Distinguieron las capacidades de los encargados de dirigir el cambio social. De tal manera diferenciaron las competencias para la hegemonía y dirección del cambio social. “Como ellos – los liberales – creían que la competencia no podía ser garantizada ni por la selección por herencia – el sesgo conservador – ni a través de la selección por popularidad – el sesgo radical –, se volvieron a la única posibilidad restante, la selección por el mérito, lo que por supuesto significaba volverse a la clase intelectual o por lo menos a la parte de ella que estaba dispuesta a concentrarse en asuntos “prácticos”.

fundamentaba en un mismo punto: la certeza de la perfectibilidad humana con base en la capacidad de manipular las relaciones sociales, a condición de que eso se hiciera en forma científica y racional²²⁸.

Mientras el mundo social funcionó relativamente bien, mientras prevaleció el optimismo acerca de la realidad del progreso constante –presente y futuro de la sociedad– aunque disparejo, esos problemas podían ser relegados a la periferia de la escala intelectual. Mientras la hegemonía de los grupos o clases dominante funcionaba –más o menos bien– los cuestionamientos sobre la ciencia social estaban destinados a tener una incidencia periférica del núcleo del campo de las ciencias sociales, el mundo y la reflexión sobre éste funcionaban.

Sin embargo, cuando la dominación y la hegemonía de los grupos dirigentes dejaron de funcionar como antes, no se hicieron esperar reacciones desde diferentes dimensiones y esferas sociales. Como argumenta Ricardo Pozas, “La reflexividad es el ámbito en el que los sujetos intelectuales y actores colectivos constituyen las imágenes, las ideas y las teorías sobre la acción social y elaboran parte del núcleo duro de la conciencia que la sociedad tiene de sí misma. Con el conjunto de símbolos vigentes y la crítica a las formas establecidas de dominación y legitimidad, los actores políticos cumplen la función social de elaborar la ideología de la ruptura que permite la reproducción de una sociedad en un momento dado de su historia”.

IV PROPUESTA DE INVESTIGACIÓN.

Nuestro interés se expresa con la intención de establecer un análisis en términos de los agentes que la integran; las relaciones entre éstos, sus proyectos; sus disputas e incluso sus conciliaciones puede resultar novedoso y sobre todo sugerente, si queremos respondernos algunos cuestionamientos sobre sus características. En particular sobre los elementos que definen y determinan a las ciencias sociales tanto en el plano estructural, como en la participación de sus agentes son sustantivos para tratar de visualizar su futuro, en los diferentes planos o dimensiones en los cuáles se expresan, o bien, para proponer posibles soluciones al conjunto de problemáticas que le son propias. En otras palabras intentamos realizar una reflexión sobre las ciencias sociales entendidas como un campo, el conflicto social por la dirección cultural de las sociedades y la participación de los intelectuales en México.

En la mayor parte de las ocasiones, se cree que existe una exclusión entre las disputas académicas o de conocimiento, y las que pueden presentarse en otras esferas de la vida de las sociedades desde nuestra perspectiva, esto no puede verse así, no es posible entender a una sin la otra, es decir, no es posible entender la disputa entre visiones del mundo, constituidas por teorías y marcos explicativos, despojadas de un contexto social en el que se expresa una tensión entre diferentes proyectos que disputan por conseguir distinción, legitimidad y hegemonía social.

De tal manera, suponemos que dentro del campo de las ciencias sociales se expresan tensiones, tanto en la disputa de conocimiento, como en el conjunto de disputas sociales que son por la hegemonía social, en la cual se articulan de una manera particular. De tal manera, que dentro de éste se establecen diferentes dinámicas que articulan una suerte de pelea entre proyectos académicos, pero también entre proyectos más amplios, políticos o económicos, que encuentran causa dentro de las ciencias sociales para legitimar algún estado de las cosas.

Uno de nuestros argumentos centrales, será que dentro del campo de las ciencias sociales se expresan tensiones en por lo menos dos sentidos, por una parte como parte de un *corpus* que establece una dinámica de discusión en y por el conocimiento mismo, pero que además por otra parte, las ciencias sociales adquieren una dimensión en la que se establecen criterios de sanción de conocimiento para la propia dirección de las sociedades, articulación que en todo momento se encuentra mediada por la presencia de los intelectuales.

Aunque es necesario reconocer que este argumento debe probarse, es precisamente el sentido de la investigación que aquí nos ocupa, indagar sobre ésta y otras cuestiones que nos parecen relevantes, entre otras razones porque de ser cierto lo que planteamos, estaríamos suponiendo que por ejemplo, los participantes dentro del campo de las ciencias sociales, adquieren una capacidad que los articula dentro del mismo campo, y, por ejemplo en el caso que nos interesa en este momento que es el de los intelectuales,

²²⁸Este punto no puede excluir la existencia de otro tipo, y carácter de las ciencias sociales, sin embargo la mayoría de estos se inclinaban sobre la misma premisa de racionalidad, como clave de la justificación de las ciencias sociales.

nos estaríamos refiriendo al lugar que ocupan estos intelectuales, ya sea para mantener un estado de las cosas o para transformarlo, que también involucra a la función social que cumplen los intelectuales.

En éste sentido, señalaríamos por ejemplo, que los intelectuales, entendidos como *sujetos/agentes*, participan dentro del campo de las ciencias sociales, además de contribuir con una reflexión dentro de su ámbito de competencia, estarían cumpliendo una función social para determinados grupos que se encuentran fuera del campo de las ciencias sociales, pero que sin embargo estarían presentes e interesados por lo que ocurre dentro de este, e incluso no solo interesados por lo que ocurre, sino preocupados por mantener una forma explicativa de ser de las cosas, que desde nuestra perspectiva apunta a una reflexión que cuestiona el lugar que ocupan esos intelectuales, y las propias funciones que desempeñan estos intelectuales dentro de un sistema establecido.

Como señalamos en los párrafos anteriores creemos que las ciencias sociales son un espacio social que funciona como posibilidad de articulación de un conjunto de disputas que no son exclusivamente académicas, teóricas, metodológicas o incluso epistemológicas, porque responden a intereses que trascienden los propios límites del campo. Dicho de otra manera, las ciencias sociales son un espacio en donde se articula una disputa más amplia que incluso se vincula con los campos de la política, la economía, y la cultura, encabezado por la presencia de los intelectuales a los que hacemos referencia.

Finalmente, dentro de la misma línea argumentativa, señalemos que los intelectuales, entendidos como *sujetos/agentes* que participan en la producción de conocimiento tienen una función fundamental dentro del campo de las ciencias sociales, pero también fuera de estas, como formadores de opinión, cabezas de temas legítimos y de problemas dignos de investigación, y sobretodo como portadores de proyectos más amplios que trascienden al propio campo de producción de conocimiento y que le dan sustento incluso a formas de organización social.

En éste sentido, y hasta aquí la reflexión que presentamos, para abordar éste problema de las ciencias sociales, el conflicto social y los intelectuales proponemos un primer esquema clasificatorio que intenta dar cuenta de las diferentes clases, especies, características o atributos de los intelectuales en México, durante los últimos tiempos.

En este sentido presentamos nuestra primera aproximación que se resume en un cuadro, algunos de los elementos que rescatamos y en este momento estamos trabajando para definir y diferenciara empíricamente a los intelectuales en México, con las características que nos interesa resaltar; que participen dentro del campo de las ciencias sociales, y que participen de alguna manera con el conflicto social.

Primera clasificación de Intelectuales para México

Universo de Acción	Características de los Intelectuales	Temas y Reflexiones Intelectuales
1) Académicos que no son intelectuales	1. Irrenunciables	a) Reflexión sobre algún proyecto de Sociedad. b) Agentes o actores de cambio; Estado, Partidos Políticos, Nuevas Organizaciones.
2) Intelectuales que no son académicos	2. Sector Ampliado	c) Impulsar Organización o desarrollo de proyectos de actos colectivos; que no existe y que es lo que se tiene que impulsar, quiénes son los protagonistas de cambios.
3) Políticos que nos son ni intelectuales ni académicos.	3. Dudosos	
4) Académicos que son intelectuales y que además son o tienen algún vínculo con el poder político	4. No son pertinentes	

Elaboración propia.

V. FUENTES DE CONSULTA, BIBLIOGRÁFICA

- Benítez Centeno, Raúl "Las ciencias sociales en México", México, Comecso-Conacyt. 1987.
- Berger, Peter y Luckmann Thomas, *La Construcción Social de la Realidad*, Argentina, Amorrortu, 2001.
- Berlin, Isaiah, *Conceptos y categorías*, México, FCE, 2002
- Berman, Marshall, *Todo lo Sólido se Desvanece en el Aire*, México, Siglo XXI, 1996.
- Bourdieu, Pierre, *El oficio del sociólogo*, México, S. XXI, 1975
- _____, *Cosas dichas*, España, Ed. Gedisa., 1996
- _____, *Capital cultural, escuela y espacio social*, México, Siglo XXI, 1997(a)
- _____, *Los usos sociales de la ciencia*, Argentina, Ed. Nueva Visión, 1997(b)
- _____, *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, España, Ed. Taurus, 1988.
- _____, *Cuestiones de sociología*, España, Ed. Istmo, 2000
- _____, *Intelectuales, Política y Poder*, Buenos Aires, Argentina Ed. Eudeba Universidad de Buenos Aires, 2000.
- Bourdieu, Pierre y Passeron, J.C., *Los estudiantes y la cultura*, Argentina, Nueva Colección Labor, 1973
- Bourdieu, Pierre y Loic, J.D. Wacquant, *Respuestas por una antropología reflexiva*, México, Ed. Grijalbo, 1995.
- Braudel, Fernando, *La Historia y Las Ciencias Sociales*, Madrid, Alianza Editorial, 1999.
- Brunner R., José Joaquín, *Los intelectuales y las instituciones de la cultura*, México, Universidad de México 1985.
- Diccionario de la Lengua Española, Real Academia Española, Vigésima segunda edición, 2001.
- Gastón García Cantú y Gabriel Careaga, *Los Intelectuales y el Poder*, Contrapuntos, México, 1993.
- Giddens Anthony, *Las Nuevas Reglas del Método Sociológico*, Amorrortu, Buenos Aires, 1997
- _____, *La Teoría Social Hoy*, Madrid, Alianza Universidad, 1998a.
- González Casanova, Pablo, *Ciencias Sociales: Algunos conceptos básicos*, México, Siglo XXI, 1999.
- Gramsci, Antonio, "Antología"; Selección, Traducción y Notas de Manuel Sacristán, México, Siglo XXI, 1999.
- Ibarra Rosales, Guadalupe, "La Situación de las Ciencias Sociales y sus Tendencias Generales en la Formación Profesional", CESU – UNAM
- Julio Labastida y Giovanna Valenti, *Las Ciencias Sociales en México. Elementos para un diagnóstico*, en Revista Universidad de México, UNAM 485, Junio (XLVI), 1991.
- Leal y Fernández, J. Felipe; Andrade Carreño Alfredo; Et al (coord.) *La sociología contemporánea en México, perspectivas disciplinaria y nuevos desafíos*, México, UNAM, 1994
- Miller, Jacques-Alain, *Ciencias Sociales: Ideología y conocimiento*, México, Siglo XXI, 1979.

Paoli Bolio, Francisco. *Las Ciencias Sociales*, México: Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior 1976.

_____. *Conciencia y poder en México: siglos XIX y XX*, México: Miguel Ángel Porrúa, 2002.

_____. *Desarrollo y organización de las ciencias sociales en México*, México, UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, 1990.

Perló Cohen, Manuel Coord. *Las Ciencias sociales en México: Análisis y Perspectivas*, México, COMECOSO - UNAM, 1994.

Portelli, Hugues, *Gramsci y el Bloque Histórico*, México, Siglo XXI, 1973.

Pozas, Ricardo, *Las Ciencias Sociales en los años noventa*, México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales: Instituto francés de América latina, 1993

Revista de Reflexión Teórica y Política del Partido del Trabajo. Gramsci, en Paradigmas y Utopías, Revista Bimestral, Julio – Agosto 2002, No.5.

Vilar, Pierre. *Pensar la Historia*, México, Instituto Mora, 2001

Wallerstein, Immanuel, *Abrir las Ciencias Sociales*, Siglo XXI, México, 1996

_____, *Impensar las ciencias sociales*, México, Siglo XXI, 1998

_____, *El Legado de la Sociología*, la promesa de la ciencia social, México, Nueva Sociedad, 1999.

_____, *Conocer el mundo saber el mundo*, México, Siglo XXI, 2001.

_____, “Los intelectuales en una época de transición” en Debate 49, FLACSO- Guatemala, 2001.

_____, “The Age of Transition”, Terence K. Hopkins e Immanuel Wallerstein, Londres, Zed Books, 1996.

Zabludovsky Gina, *Sociología y Política el Debate clásico y Contemporáneo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995.

Zemelman Hugo, *Los Horizontes de la razón*, Anthropos, España, 1992.